



EL PASADO COMO UNA INSPIRACIÓN HACIA EL PORVENIR. 80 AÑOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS

*Arturo Oropeza García**

La primera mitad del siglo XX se significó como un tiempo complejo de profundas transformaciones, las cuales dieron inicio desde 1914 con una Primera Guerra Mundial, la cual se continuó con una terrible pandemia que costó la vida de cerca de cincuenta millones de personas en el mundo, seguida por una grave crisis económica en 1929 (la Gran Depresión), lo cual todo se sumó en su respectiva dimensión para que en 1939 estallara la Segunda Guerra Mundial, uno de los eventos humanos más lamentables de la historia.

En este difícil tiempo histórico México también vivió su circunstancia, dando inicio con el estallido de su Revolución en 1910, la cual concluyó su etapa militar en 1917; para después en el marco de su reconstrucción enfrentar en sus propios términos los ingentes cambios de la primera mitad del siglo XX, donde en 1918 padeció de igual modo los lamentables efectos de la fiebre española y en 1929 registró severos daños económicos debido a la Gran Depresión y sus limitaciones internas.

No obstante, a partir de 1945 la sociedad global inició a una nueva etapa de vecindad que partiendo de la idea de no volver a incurrir en los graves errores de mitad de siglo, de 1946 a 1980 construyó una exitosa etapa de desarrollo económico y mejora social para una buena parte de la comunidad global.

México, en el marco de sus retos también supo resolver sus contradicciones y a partir de la tercera década del siglo pasado consiguió hilvanar

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

cuarenta años de crecimiento económico continuó a una tasa del 6% anual promedio con un importante desarrollo social de su población.

La creación del Instituto de Investigaciones Jurídicas, fundado en 1940 y llamado originalmente Instituto de Derecho Comparado, fue parte de esa afortunada ola nacional de reconstrucción que en términos de educación se atrevió a pensar no sólo en los límites de su realidad nacional, sino también en la percepción del *otro*, de ese mundo externo del que su acontecer histórico le había impedido entablar un dialogo con él. Bajo esta nueva óptica, una civilización milenaria reconstruida en una joven república que empezaba a dar sus primeros pasos de modernidad, se atrevía a ser contemporánea de una realidad global donde a través del derecho buscaba la mejora de su vida pública e institucional.

En ese momento de lucidez no tuvo ninguna inhibición en nombrar a un ilustre catedrático del exilio español como don Felipe Sánchez Román y Gallifa, como primer director de un proyecto que partiendo de la fortaleza nacional, aspiró desde su origen a saber del *otro*, a aprender del *otro*; pero también de compartir y desarrollar con el *otro* la reconstrucción de un proyecto de sistematización jurídica con amplia visión de Estado.

Paradójicamente, a 80 años del momento fundacional de nuestro Instituto, la historia nos muestra con crudeza su naturaleza cíclica y al igual que en la primera parte del siglo XX, ante el inicio de la tercera década del siglo XXI, la sociedad global enfrenta un momento de profunda transformación que ya ha registrado una primera crisis económica global en 2008 y 2009, y en 2020, a semejanza de su similar la fiebre española, la llegada del Covid-19 ha generado una pandemia de enormes proporciones, contra la cual se lucha arduamente para resolverla lo antes posible.

En el terreno geopolítico, también en remedo del siglo anterior, el mundo vive la lucha de los liderazgos entre una hegemonía en ascenso que es China y una en declinación que es Estados Unidos, con la diferencia que a la contienda geopolítica de los siglos XX o XIX, que se realizaba entre naciones occidentales, hoy el choque se refiere a dos civilizaciones: la occidental y la neoconfuciana, las cuales en sus pretensiones de liderazgo elevan la contienda del ámbito de lo económico al de las cosmogonías.

Tampoco está ausente como su referente anterior, el agotamiento de los modelos económicos y políticos, donde Occidente padece a la fecha una progresiva insatisfacción en cuanto al primero y un significativo déficit respecto al segundo. Debe agregarse a lo expuesto un cambio estructural altamente significativo en términos de tecnología, donde el mundo se desplaza a gran velocidad de una era de revoluciones industriales a una época en la que

surge una Primera Revolución Digital, que ya hoy impulsa la construcción de una economía, un Estado y una nueva sociedad global a través de la tecnología 5G y la Industria 4.0.

Hoy como ayer, el derecho, como todas las disciplinas que orientan y conducen el acontecer del ser humano, enfrenta el reto ya no sólo de ser obsoleto frente a la dinámica de una sociedad desbordada que a veces parece haber perdido el mando de su propio camino, sino de no convertirse incluso en un obstáculo para que éste suceda, y de manera especial, para que éste se conduzca con las deontologías propias del siglo XXI.

En este sentido, la inspiración fundacional de nuestro Instituto siempre atenta al cambio y a la realidad del entorno, será su principal garantía de vitalidad y actualización, como lo ha sido a lo largo de sus ocho décadas de vida institucional.

La dimensión de sus biografías pasadas y presentes que lo han convertido en un referente internacional obligado en los campos de la política, el derecho, el Estado y disciplinas afines, seguirán siendo una garantía de su labor esclarecedora y formativa tanto para el entorno nacional como global.

No cabe duda de que el entusiasmo de las nuevas generaciones asumirá el compromiso de conducir los trabajos del Instituto bajo los estándares de calidad y transformación que lo han acompañado a lo largo de sus 80 años de vida.

El camino al 2050 no será una senda suave y tranquila.

Esperamos junto con Edgar Morin que en esta etapa histórica incierta y en algunos momentos trágicos de la vida nacional y global, nuestro Instituto contribuya desde la frontera de sus responsabilidades a la construcción de una nueva vía jurídica, política, ecológica y social a través de un humanismo regenerado.